

# LA EDUCACIÓN SALESIANA EN LA CIUDAD DE PUEBLA 1894-1922

*Garibay Jorge Álvarez\**

## Introducción

El presente ensayo rescata parte de la historia de la Puebla salesiana desde su origen, 1894, hasta el año 1922 con el apoyo fundamental de los documentos que son memoria viva de los pasados acontecidos.

La Puebla salesiana surgió con la idea de beneficiar a los jóvenes poblanos pobres y necesitados enseñándoles un oficio con el que se ganaran honestamente la vida.

Cuatro ciudades forman el corredor educativo salesiano: México, Morelia, Guadalajara y Puebla. Nos inclinamos a trabajar sobre esta obra salesiana, primero porque ya fueron estudiadas las obras salesianas de santa Julia y la de Guadalajara por los padres salesianos Evaristo Olmos y Francisco Castellanos, y en segundo lugar porque la casa salesiana de Puebla, aunque fue la segunda que surgió en México, fue la que marcó la línea educativa, entre las primeras comunidades salesianas erigidas en México.

Puebla salesiana se presenta con similitudes al modelo educativo y evangelizador realizado en tiempos de don Bosco, allá en Valdocco.

Puebla salesiana, considerada en sus polos cronológicos 1894-1922, será una pieza histórica integrada a las grandes historias: universal nacional y estatal.

El ambiente político religioso, en que se estableció la obra salesiana de Puebla, está envuelto por una dictadura, por la promulgación de una constitución y por el período difícil de la revolución mexicana, elementos que no afectaron el estilo de educar y evangelizar a los jóvenes, carentes de cultura e instrucción religiosa.

Documentar que, en lo fundamental, Puebla salesiana está acorde con Valdocco con su proporción debida y en sus formas de evangelizar es diversa, no ha sido fácil si consideramos que en el México salesiano carecemos de archivos clasificados y ordenados; al mismo tiempo lamentamos la pérdida de documentos ocurrida en las difíciles etapas históricas del país: la revolución y la cristiada. Añádase a estas limitaciones la ausencia de crónicas, de libros de visita, de diarios administrativos, y

\* Lic. Profesor en la Universidad Pontificia Mexicana. Investigador de Archivos del Estado y de la Iglesia. Colaborador de ADABI – México (Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México).

de costumbreros. Sin embargo, a la falta de estas fuentes de información, echamos mano de archivos eclesiásticos tanto diocesanos como parroquiales donde encontramos información valiosa sobre las obras salesianas en México.

La llegada a México del primer grupo de salesianos, en diciembre de 1892<sup>1</sup>, trajo como consecuencia la apertura, en 1894, de la casa salesiana en Puebla. Esta no garantizaba que subsistiría ya que fue abierta, sin la anuencia del rector mayor don Miguel Rúa pero sí por mandato del R. P. J. Ángel Piccono, director de la obra de santa Julia, quien se adjudicó, en ocasiones, funciones de inspector o provincial salesiano.

El panorama político nos lo hacen ver dos personas: primero el Sr. Lascuráin en carta emitida a Don Rúa el 25 de junio de 1889:

«nuestro gobierno anticatólico desgraciadamente, quiere imponer la escuela laica obligatoria para la primera instrucción así que uno de los primeros trabajos que los cooperadores tendremos que hacer es contrarrestar los males que tendrá que sufrir la juventud con esa escuela satánica»<sup>2</sup>.

Este panorama general valía también para Puebla razón por la cual los cooperadores poblanos fundaron para los salesianos, una escuela de artes y oficios donde se reconocía a Dios y se cultivaba una serena piedad cristiana.

Después de dos años de la carta del Sr. Lascuráin el P. Miguel Rúa recibió, un segundo juicio, el 4 de febrero 1891, fue una carta del Pbro. Luis Orozco y Jiménez, segundo director eclesiástico del asilo salesiano de la ciudad de México, en la que afirmaba:

«El concepto que de México tienen en Italia, Sr. Rúa, no es real. Creen, en Italia, que todo es guerra al clero y a los sacerdotes y eso no es cierto, ¡ya pasaron esos tiempos! El presidente de ahora (Gral. Porfirio Díaz) es un hombre conciliador de partidos políticos y en sus creencias no es malo. El gobierno cierra un ojo para no ver todas esas cosas de religión que están contra ulteriores leyes llamadas de reforma»<sup>3</sup>.

Estos dos textos reflejan muy bien el marco histórico político religioso en el que los salesianos iniciaron su labor educativa primero en la ciudad de México e inmediatamente en la Puebla de los Ángeles, esta última objeto de nuestro estudio.

<sup>1</sup> Fue México el octavo país del continente americano donde se establecieron los salesianos después de ubicarse en Argentina (1875), Uruguay (1877), Brasil (1883), Chile (1887), Ecuador (1888), Colombia (1890), y Perú (1891). Cuando los primeros salesianos llegaron a México ya habían transcurrido 17 años del establecimiento de ellos en América. Había 70 casas salesianas funcionando, a éstas se sumaron, más tarde, las 4 casas erigidas en la República Mexicana: Santa Julia (1892), Puebla (1894), Morelia (1901) y Guadalajara (1905).

<sup>2</sup> ASC F490 Messico Santa Julia 1889-1891.

<sup>3</sup> *Ibíd.*

## 1. Los agentes principales de la educación salesiana en el artesano poblano

En el marco de la paz mexicana y la condescendencia gubernamental, el colegio de artes y oficios de la ciudad de Puebla surgió el año de 1894.

Son dos los objetivos que norman la acción de los hijos de don Bosco que trabajaron en Puebla, uno la propia salvación y el otro la salvación de los educandos ambos son signos concretos de la caridad cristiana.

Los hijos de don Bosco, apoyados en estos objetivos, iniciaron su labor educativa en Puebla. La educación formal en la escuela de artes y oficios ya existía en la ciudad, pues había sido fundada el 15 de septiembre de 1885 siguiendo la tónica de la política nacional que consideraba necesario, dentro de la escuela, el aprendizaje de las artes y los oficios<sup>4</sup>.

La escuela de artes y oficios del Estado tuvo como objetivo: formar al joven dentro de la modernidad, manifestada en los avances tecnológicos y el progreso social. Pretendían formar ciudadanos industriosos y útiles a su patria, cuya mano de obra construyera la nación que exigían los nuevos tiempos.

El gobierno pretendía con la escuela de artes y oficios beneficiar el contexto social económico. Esto mismo pretendieron los salesianos que se establecieron en Puebla añadiendo un elemento medular: educar en la fe y cultivar la religiosidad en el artesano.

En efecto, los salesianos, asentados en Puebla, a pocos meses de llegados a la ciudad de México entraron dentro de un mundo político educativo que permitía, sin dificultad, el establecimiento de congregaciones de religiosos venidos de ultramar con el fin de crear centros educativos para formar cristianamente a los jóvenes mexicanos, con métodos educativos sencillos como el onomatopéyico originado en Colima por el pedagogo G. Torres Quintero.

El gobierno de Porfirio Díaz más que otros fue propicio para abrir en México espacios educativos cristianos. Acierto que se suma a los desaciertos que tuvo.

Josefina Quirós en su libro *Vicisitudes de la Iglesia en México*, (México, editorial Jus. 1960) expresa en su página 78 que el Gral. Díaz

«tomó el país desangrado y empobrecido; tuvo dos aciertos en su gobierno: su energía para acabar con las revoluciones internas y su muy buena administración. Tuvo también Don Porfirio dos grandes errores: el primero no aprovechar la larga permanencia en el poder y su completo dominio sobre el pueblo de México para dar a su país las instituciones que necesitaba; y el segundo un absoluto olvido que como hombre mortal tenía que dejar su puesto algún día<sup>5</sup>. Su política con la iglesia fue de tolerancia casi de armonía pero formado en el liberalismo... acostumbó a los mexicanos a una posición falsa».

<sup>4</sup> El mismo 15 de septiembre de 1885 en Puebla se aprobó la ley y el reglamento de la enseñanza técnica con carácter público. María de Lourdes HERRERA (et al), *Historia industrial de la escuela de artes y oficios del estado de Puebla*. 2002, p. 16.

<sup>5</sup> El salesiano P. Guido Rocca C. escribió en sus memorias (ASC C 338, pág. 18) «Don Porfirio Díaz más que presidente fue un verdadero dictador... sus cualidades como man-

Por otra parte los hermanos Maristas, llegados a México en 1899, en la obra *Hermanos Maristas en México 1899-1914 volumen I*, pág. 25 juzgan el gobierno de Don Porfirio:

«fue un dictador benéfico conocedor y amante apasionado de su pueblo que hizo por él cuanto se lo permitió la tarea del liberalismo que pesaba sobre su administración, vio con muy buenos ojos la inyección de cultura que recibía la nación con aquella invasión de apóstoles de Dios y de la verdadera cultura, que sin ruido hacían el bien en todas las clases sociales de los entonces 27 Estados y 3 territorios de la República».

Los salesianos fueron una parte de esa invasión de apóstoles de Dios y Puebla fue uno de los 27 Estados de la República mexicana en que los hijos de don Bosco se establecieron.

Los religiosos que en el siglo XIX, llegaron a México para ocuparse de la instrucción y educación cristiana de los jóvenes mexicanos estaban imbuidos por la misma filosofía pastoral que se reducía al «Da mihi animas caetera tolle» suponiendo la salvación de la propia alma parte medular de su personal vocación.

Los hermanos Lasallistas llegaron a México (1905) con el mismo fin que el fundador de los salesianos había señalado a la sociedad de san Francisco de Sales: trabajar por la salvación de las almas. En efecto el fundador de los Lasallistas había dicho:

«El celo que estáis obligados a desplegar en el empleo de ser tan activos y animosos que podáis decir a los padres de los niños confiados a vuestro cuidado aquello que trae la escritura: «Dadnos las almas y quedaos con lo demás»; esto es de lo que nos encargamos nosotros de trabajar por la salvación de las almas...»<sup>6</sup>.

El colegio salesiano de Puebla se presentó como un centro educativo evangelizador porque allí se hizo realidad el precepto del amor al prójimo, el cual va unido inseparablemente al amor de Dios. Son dos ramas de un mismo árbol llamado caridad.

Con este sentido fue con el que vieron, tanto los cooperadores salesianos como las autoridades eclesiásticas el establecimiento del colegio salesiano de la Puebla de los Ángeles en los primeros años de su desarrollo bajo el gobierno del sacerdote salesiano Rafael Piperni (1894-1897) quien le imprimió el primer impulso que permaneció por mucho tiempo en el colegio salesiano de artes y oficios.

Este colegio abierto por los salesianos estaba iluminado por el pensamiento que don Bosco expresó en 1859 y fue asentado en el verbal que se escribió el 18 de diciembre 1859 ante los 17 primeros colaboradores de don Bosco en su no-

datario no eran comunes y si algo se le puede reprochar a Don Porfirio Díaz fue el no haber formado escuela de hombres políticos y estadistas los cuales hubiesen seguido sus huellas y continuado su obra de reconstrucción social y económica».

<sup>6</sup> Bernardo GROUSSET A. (et al), *La salle en México*. Vol. I. México, Editora de Publicaciones 1982, p. 25.

ble acción educadora. El fin de toda acción salesiana, señaló verbal, «es promover y conservar el espíritu de la verdadera caridad... en beneficio de la juventud abandonada asediada de peligros de impiedad y de irreligiosidad»<sup>7</sup>.

El mismo don Bosco, en 1887, marcaba con precisión el sendero por el cual deberían caminar sus hijos:

«Procuremos que nuestros días estén llenos de piedad y religión, días llenos de obras de caridad y beneficencia con el fin de propagar más el reino de Jesucristo sobre la tierra y de obtener la salvación de un número mayor de almas, sobre todo de salvar a miles de niños pobres y abandonados que se hallan en peligro de perderse eternamente»<sup>8</sup>.

La jerarquía eclesiástica conoció el pensamiento de don Bosco y lo exponía cada vez que se presentaba la ocasión. Su santidad, León XIII, al recibir al padre salesiano Lasagna precisó que el secreto de la obra de don Bosco era la caridad:

«don Bosco obra cosas verdaderamente admirables con el único secreto de la caridad de Jesucristo. Él lleva a todas partes del universo los frutos de su actividad y con el solo deseo de hacer bien abraza todos los pueblos de los dos mundos»<sup>9</sup>.

En Turín, el Sr. Cardenal Alimonda al despedir a los misioneros que se dirigían a la Patagonia expresó lo siguiente:

«El venerado don Bosco instituyó nuestras misiones en América para evangelizar a los pobres y vosotros continuáis ese apostolado y seguís cumpliendo el propósito de aquella grande alma»<sup>10</sup>.

Por otra parte el Sr. Arzobispo de México Próspero Ma. Alarcón y Sánchez de la Barquera expresó

«Los salesianos vienen a México a practicar la caridad en el campo de acción entre los huérfanos y desvalidos en sus variadas formas: asilos, escuelas y talleres, por ello Nos tuvimos la dicha de erigir canónicamente la obra del Instituto, acá entre nosotros, por decreto del 11 de mayo de 1891»<sup>11</sup>.

El mismo Sr. Arzobispo de México, al recomendar la obra salesiana, en su circular del 4 de septiembre de 1894 señaló:

«Las dos congregaciones religiosas de salesianos y Hermanas de María Auxiliadora, fundadas por el Pbro. Dn. Juan Bosco llegan a México para recoger niños y niñas huérfanos y pobres y darles porvenir honrado y morigerado...».

<sup>7</sup> BS 9 (1965) 268.

<sup>8</sup> BS *Carta de don Bosco a los cooperadores*, 1 (1887) 1.

<sup>9</sup> BS *La misión salesiana para América*, 1 (1887) 8.

<sup>10</sup> BS *El Cardenal Alimonda a los misioneros*, 2 (1889) 20.

<sup>11</sup> Cf *Circular dirigida por el Sr. Arzobispo de México Próspero Ma. Alarcón a sus amados diocesanos*, 15 de enero de 1893. Impresa en la tipografía salesiana de la ciudad de México.

En Puebla, el Exmo. Sr. Francisco M. Vargas, trigésimo primer obispo de Puebla (1888-1896) en su décima carta pastoral fechada el 6 de abril de 1894, recomendó la obra salesiana erigida en su jurisdicción y la consideró como «un asilo de caridad para la niñez desvalida... plantel de beneficencia cristiana autorizada y recomendada por la iglesia católica».

Más adelante la misma carta pastoral señala que la sociedad poblana «espera que el colegio producirá muchos buenos frutos a favor de la niñez desvalida y por tanto de la sociedad»<sup>12</sup>.

La jerarquía eclesiástica y los cooperadores salesianos tuvieron clara la tarea educativa de los salesianos: beneficiar un grupo social necesitado.

Los hijos de don Bosco afirmaban lo mismo:

En efecto el padre fundador de la Escuela salesiana de Puebla, Rafael Piperni, en la conferencia que dictó en la sacristía del templo de los Jesuitas en Puebla, conocida con el nombre de la Compañía, reconocía la generosidad de los cooperadores salesianos para beneficiar al joven pobre y abandonado en México no sólo ahora sino también cuando él perteneció a la familia de la Sagrada Familia de Belén<sup>13</sup>.

Expuso, el padre Piperni, que la mayor necesidad del joven es ponerlo al abrigo de las persecuciones de los enemigos de la fe cristiana y para tal fin los cooperadores con sus ofrendas pondrán al joven al resguardo de tal peligro que existía desde México hasta Chihuahua, desde Acapulco hasta Veracruz y desde Yucatán hasta Sonora.

La obra salesiana de Puebla se abrió ciertamente, gracias al apoyo otorgado por el Sr. Obispo Don Francisco Melitón Vargas y los cooperadores salesianos quienes estaban acordes en que el sujeto de la labor salesiana era el joven poblano pobre y desvalido.

Todos los esfuerzos para establecer la obra en Puebla pretendían contar con un colegio consuelo de la santa Iglesia. Así lo expresó el padre Piperni:

«La rama va a plantarse en Puebla con la dulce esperanza en los corazones de todos, que Dios ha de bendecirla eficazmente para que retoñe vigorosa y llena de frutos abundantes de gracias y santidad para consuelo de la madre iglesia, bastante afligida por los males que le aquejan hoy...»<sup>14</sup>.

El padre Piperni una vez convencido que la casa salesiana de Puebla era para el bien de la Iglesia católica ofreció teóricamente un pequeño y lejano Valdocco:

<sup>12</sup> La carta pastoral tiene inserta la solicitud hecha al prelado por el Sr. Ignacio Benítez, cooperador salesiano, principal promotor del colegio salesiano de Puebla, el 4 de abril de 1894 para que se establezcan los salesianos en Puebla y en ella señala el objetivo de la obra educativa: «proporcionar a la niñez desvalida un asilo que la libre de la perdición... y que le procure honesto porvenir en el trabajo».

<sup>13</sup> El padre Piperni perteneció a la congregación de la Sagrada Familia fundada por el canónigo Belloni quien agregó sus casas y socios a la sociedad salesiana, razón por la cual el padre Piperni se encontraba en Puebla abogando por la causa de la juventud necesitada.

<sup>14</sup> *Conferencia del padre Piperni en la sacristía de la Compañía*, febrero 1894, p. 18.

«Casa salesiana quiere decir una casa amiga de los niños pobres y desvalidos, una casa en que se enseñe el temor de Dios y el trabajo... y darles a los niños una educación cristiana para que no pierda de vista jamás en su vida a ese creador a quien debe su vida y redención»<sup>15</sup>.

Más adelante el mismo padre Piperni señaló lo que se hará en la casa salesiana de Puebla:

«Cumplirán el programa de don Bosco en el que la bandera o emblema es “ora et labora” que quiere decir temor de Dios y trabajo: amor a Dios y amor al trabajo... amor a Dios... como principio y fin del hombre; amor al trabajo como una sentencia dada por Dios a nuestros padres allí bajo el mismo árbol del primer pecado. “Ora et labora”, con esta bandera don Bosco se propuso recorrer el mundo perdido de hoy para reformarlo; con esa bandera se propuso remediar los males del socialismo y de la anarquía cuya verdadera definición es odio al trabajo odio a Dios»<sup>16</sup>.

En el deseo de precisar lo que se haría en la casa salesiana de Puebla añadió:

«En las casas del padre don Bosco lo que se hace es que se enseña el temor de Dios y el trabajo es decir: religión, ciencia, artes y oficios, música, pintura, escultura, mecánica, se escriben libros y se imprimen en tipografías propias...»<sup>17</sup>.

Puebla salesiana pretendía tácitamente convertir fieras en corderos como lo soñó don Bosco, pues así lo expresó don Piperni

«Convertir las fieras en corderos, en el sueño de don Bosco significa que fue fruto de amor ternura y mansedumbre con que se les tratará en educarlos y atraerlos a la práctica de los sacramentos...»<sup>18</sup>.

La audiencia que oyó al padre Piperni, en la sacristía de la Compañía, se percató claramente que la casa salesiana que se abría en Puebla era de artes y oficios para los jóvenes y que llevaría el nombre de san Ignacio, no porque así se llamó el cooperador salesiano, alma de esta fundación, sino llevó ese nombre en memoria de san Ignacio de Loyola que mandó desde la evangelización de México lluvias de gracias sobre esta ciudad por medio de sus hijos los jesuitas<sup>19</sup>.

El padre Piperni anunció iba a montar los talleres de carpintería y herrería para hacer camas de los niños y para beneficiar la construcción añadió que después se vería la forma de montar talleres de imprenta, zapatería, sastrería y encuadernación.

En efecto faltaban para iniciar la obra; bancas, mesas, ornamentos sagrados, utensilios de cocina, colchones, sábanas y otras cosas más.

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 4.

Para comprar todo ello no se contaba con dinero y sí, como en tiempos de don Bosco, con la confianza en la divina providencia. En efecto así lo expresó el padre Piperni:

«si espero tener dinero nunca comenzaremos y además este es el estilo de don Bosco el cual una vez conocido que Dios quería una obra, el mismo Dios, decía don Bosco, sabrá de donde sacar los recursos, nosotros sus hijos seguimos las huellas paternas»<sup>20</sup>.

En este mundo de confianza en Dios estaban contemplados los cooperadores quienes tácitamente se preguntaban: ¿qué nos pedirán para realizar esta noble obra?

El padre Piperni no hizo esperar la respuesta: «Pido constancia y firmeza en las resoluciones, sabiendo que el bien que queremos es para gloria de Dios y para merecernos el paraíso»<sup>21</sup>.

La salvación del educador y de los educandos estuvieron presentes, en el desarrollo del colegio salesiano de artes y oficios de la ciudad de Puebla.

Es necesario señalar que en el mismo año en que se fundó el colegio salesiano de Puebla otro sacerdote salesiano, el R. P. Rafael Noguer viajaba por toda la República mexicana colectando fondos para los colegios de México y Puebla<sup>22</sup>. En la conferencia que dictaba en los diversos Estados precisaba:

«Desde luego que nuestras fundaciones en México han de redundar primordialmente en la gloria de Dios y en la salvación de muchos niños y jóvenes... sabemos que la gente dedicada al trabajo tiene una ignorancia crasa y es poco aficionada a instruirse especialmente en la religión, para contrarrestar esto los colegios salesianos se convierten en centros de instrucción donde aprendan a vivir como cristianos y salvarse... Los salesianos no nos pertenecemos a nosotros mismos sino que somos totalmente de los niños pobres y desvalidos cuyo cuidado forma nuestro principal objeto... pero sin ustedes cooperadores haremos muy poco o por completo nada... y para cumplir con nuestra divina vocación vamos a pedir limosna...»<sup>23</sup>.

Con estos deseos se abrió la casa salesiana de Puebla para glorificar a Dios y para honrar a la iglesia y escribir sin proponérselo un pequeño capítulo en la historia de la educación mexicana.

## 2. Educar rememorando Valdocco

La idea de educar a los jóvenes necesitados de Puebla suponía por parte de los salesianos un método educativo el cual ya habían ellos experimentado de

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> El gobierno eclesiástico del arzobispado de México con fecha 4 de septiembre de 1894, recomendaba al padre Rafael Noguer Bosch para recorrer las diócesis de la República dando a conocer la congregación salesiana. El documento estaba firmado por Prospero Ma. Alarcón Arzobispo de México.

<sup>23</sup> Conferencia del padre Noguer a los cooperadores, 1894 p. 8 ss.

una u otra manera en Turín bajo el espíritu de don Bosco.

La obra salesiana de la ciudad de Puebla fue abierta respondiendo al deseo del superior local, R. P. José Ángel Piccono por aumentar, en México, el número de centros educativos salesianos, no obstante que no contaba con suficiente personal para atender adecuadamente otra obra, además de la que funcionaba en capital mexicana.

Numerosas poblaciones, ubicadas en el interior del país, deseaban el establecimiento de las escuelas salesianas.

La ciudad de Oaxaca distante 546 kms. de la ciudad de México y Mérida de Yucatán distante 1260 kms. de la capital ofrecían todo lo necesario para que funcionara una escuela salesiana, sin embargo se optó por Puebla por no estar tan distante (135 kms) considerando que la cercanía garantizaba la sana disciplina religiosa en las dos comunidades salesianas existentes.

La Puebla salesiana no se puede pensar sin la presencia de los cooperadores, ellos desde 1889 deseaban la presencia de los salesianos en la ciudad.

El cooperador García Árciga estaba en Italia, en 1889, con el expreso encargo de solicitar la fundación de la casa salesiana en Puebla. El hecho lo registra la carta escrita por el fundador del grupo de cooperadores mexicanos Dn. Edith Borrel al padre Miguel Rúa, el 23 de junio de 1889 en estos términos:

«Entiendo que el Sr. García Árciga habrá informado a Ud. de los trabajos emprendidos por algunas personas de Puebla para la fundación en esta ciudad de una casa salesiana para cuyo fin se cuenta ya con un amplio local, con el dinero para el viaje de seis padres y con 2000 pesos para los primeros gastos»<sup>24</sup>.

La respuesta no fue positiva; no obstante la misma solicitud fue reiterada en 1893 por el padre jesuita José Paderne quien dirigía en Puebla un asilo de huérfanos. El padre Paderne escribió el 9 de marzo de 1893 al padre José Ángel Piccono, superior de la casa salesiana de México, solicitando una fundación salesiana para Puebla haciendo notar todas las ventajas que esta fundación traería para la sociedad salesiana; además afirma que un cooperador tiene reservados \$ 50000.00 pesos una vez que él muera. Se refiere al Sr. Ignacio Benítez quien deseaba donar también su casa para beneficio del futuro colegio salesiano.

El padre Piccono respondió aconsejándole que le escribiese al P. Miguel Rúa solicitando la fundación para Puebla<sup>25</sup>. Así lo hizo el 22 de mayo de 1893. La respuesta de Don Rúa no se hizo esperar y fue negativa, aduciendo como razón la escasez del personal salesiano.

No obstante esta negativa el Sr. Ignacio Benítez, presidente de la Sociedad Católica de Puebla y cooperador salesiano, solicitó formalmente el establecimiento de los salesianos en la ciudad angelopolitana. En esta misiva el Sr. Benítez aducía las siguientes razones para que se le concediese lo que pedía:

<sup>24</sup> Cf ASC F490 México Santa Julia. Carta de Edith Borrel a Miguel Rúa 23 junio de 1889.

<sup>25</sup> Cf ASC F524 Puebla. Carta Paderne-Rúa.

1) que don Bosco le había prometido al Sr. Ibarra y González la venida de los salesianos a México.

2) que Puebla era una ciudad cercana a la ciudad de México por lo cual le imprimía una importancia considerable.

3) que la escuela de talleres que deseaban fundar se la darían a los salesianos y sería regida por el reglamento adoptado por las casas salesianas.

La respuesta a esta misiva llegó el 4 de octubre de 1893 y fue negativa, repitiendo la misma razón: falta de personal salesiano.

No obstante la negativa del P. Miguel Rúa, para fundar la casa salesiana en Puebla, ésta fue abierta el mes de febrero de 1894 por orden del P. Piccono quien había considerado la insistencia del padre Paderne y la oferta ventajosa que hacia el cooperador Dn. José Ignacio Benitez<sup>26</sup> razones por las cuales el 14 de febrero de 1894 don Piccono y el padre Rafael Piperni visitaron Puebla para considerar lo que se les ofrecía. Al día siguiente, después de visitar al gobernador de la mitra Sr. Covarrubias y ver los terrenos que ofrecía el Sr. Benitez, el P. Piccono encargó al P. Piperni de la fundación del colegio, la cual se efectuó el 18 de febrero de 1894 con un acto realizado en la sacristía del templo de la Compañía. Allí el padre Piperni expresó las razones por las cuales se abría la escuela de artes y oficios en Puebla.

El espacio donde se desarrolló el método y el sistema educativo salesiano fue modesto; escribió el Sr. Benigno Zayas, uno de los primeros poblanos que ingresó en calidad de coadjutor a la sociedad salesiana:

«El colegio salesiano de Puebla se ubicó en las áridas faldas del memorable cerro de Guadalupe donde las armas mexicanas se cubrieron de gloria en 1862 venciendo a los franceses. Cercas de las canteras existían en 1894, unos solares con sus respectivas casitas pintorescas bordeadas según costumbre con paredoncitos de adobe. Dos de estas casitas en la calle de Cárdenas No. 2 y No. 4 sirvieron al padre Piperni para dar comienzo a la obra en el mes de febrero de 1894»<sup>27</sup>.

El mismo Sr. Zayas afirmó: «que las casitas eran muy pobres pero que había un gran deseo de fundar allí otro Valdocco»<sup>28</sup>.

El preparar los espacios educativos es parte del método salesiano y en este afán del método educativo salesiano, se integran los cooperadores en la noble tarea de formar armónicamente al joven necesitado.

<sup>26</sup> Las Constituciones de la Sociedad de san Francisco de Sales. Madrid, SEI 1951, al hablar de la apertura de una casa salesiana establecen que, además del permiso por escrito del Obispo de la diócesis en la que se hayan de abrir las casas, sólo el Rector Mayor, y su capítulo pueden permitir a los inspectores abrir nuevas casas. La fundación estuvo fuera de la obediencia, don Rúa aceptó la erección de la casa después de 3 meses de fundada es decir el 21 de mayo de 1894.

<sup>27</sup> Cf Revista Ayer y Hoy mayo 1922 p. 16, *Cosas de ayer* por Benigno Zayas.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 16.

Una vez coordinados educadores, educandos y cooperadores en la tarea de educar, aparece como consecuencia inmediata, un sistema educativo en el cual se armoniza la razón la religiosidad y la amabilidad en las variadas formas educativas tanto físicas como espirituales. Estos eran los elementos básicos para la formación integral que los salesianos ofrecían a los jóvenes poblanos.

La obra salesiana de Puebla se inicio en una etapa en la que la iglesia mexicana «deplora una escasez de sacerdotes y quien sabe cuantos jovencitos serán salvados de los enemigos de nuestra fe que acechan a los niños pobres»<sup>29</sup>.

Panorama parecido presentaba a sus lectores el Boletín Salesiano: «Estos días son de poca y vacilante fe, días de tan poco temor de Dios, hasta de indiferentismo religioso, de cierto positivismo y de persecución a las instituciones cristianas...»<sup>30</sup>.

Don Bosco recomendaba que la caridad y la paciencia acompañara al salesiano cuando mandaba y corregía dejando ver que esas acciones iban dirigidas al bien espiritual del joven.

Recomendó también que jamás se omitieran las practicas piadosas de novenarios, fiestas de María Santísima, del patrón del país, de cualquier misterio de nuestra religión y añadía que se promovieran las asociaciones piadosas, lo que los colegios salesianos llaman: *las compañías*.

Son éstas las formas que se utilizarán en el colegio de la Puebla salesiana con el único objeto de conseguir el fin de la sociedad salesiana: la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas<sup>31</sup>. Semejanzas que se constatan en la vida cotidiana de la Escuela Salesiana de artes y oficios de la ciudad de Puebla.

La cultura artesanal recibida por los educandos, al igual que la formación cristiana, conformaron hombres útiles para la sociedad poblana. Es en este punto socio cultural y religioso donde el colegio de Puebla participó en la historia del artesanado poblano.

El coadjutor salesiano Julio Cevasco<sup>32</sup> expresó en sus memorias, transcritas mecanográficamente por el coadjutor Calixto Sommariva<sup>33</sup> lo siguiente: «El R. P. Antonio Riccardi escribió a Dn. Rúa que en el Colegio de Puebla había encontrado en pequeño el lejano oratorio de don Bosco de Valdocco»<sup>34</sup>.

Esta cita nos conduce a una inmediata interrogación: ¿en verdad era la casa salesiana de Puebla un pequeño Valdocco? Sin peligro a equivocarnos respondemos que sí ya que en lo esencial: el ejercicio de la caridad en beneficio de los jó-

<sup>29</sup> Cf *Conferencia leída por el R.P.D. don Rafael Piperni...* el 18 de febrero de 1894 p. 8.

<sup>30</sup> Cf BS 12 (1894) 166.

<sup>31</sup> *Lettere circolari di don Bosco e D. Rúa ed altri scritti ai salesiani*, p. 18.

<sup>32</sup> Julio Cevasco nació en Bargagli, cerca de Génova, en 1870. En el colegio de Puebla, trabajó de 1895 a 1905. Murió en San Remo, Italia, en 1945.

<sup>33</sup> El coadjutor Sommariva nació en Piacenza, Italia, en 1868. Trabajó en el colegio de Puebla en 1909. Murió en Piossasco, Italia 1948.

<sup>34</sup> Julio CEVASCO, *Recuerdos, apuntes o garrapatos sobre las Casas Salesianas de la República de México*, inédito; p. 59, se halla en ASC B 901.

venes desvalidos estaba acorde con lo que se hacía en el lejano Valdocco, pero con un marcado sello mexicano.

Recordemos que el padre Antonio Riccardi llegó a México en 1900 en calidad de vice-inspector y con la consigna de afinar la disciplina religiosa entre los salesianos, que constituían las comunidades de las casas existentes, una en la ciudad de México y otra en la ciudad de Puebla.

El padre Riccardi (1853-1924) tenía razones validas para externar el juicio de la similitud de Puebla salesiana con Valdocco. Conoció ambos lugares. Experimentó la vida que se llevaba en Valdocco ya que él entró allí como aspirante a salesiano en 1863.

Seis años más tarde don Bosco le impuso la sotana y en 1875 fue consagrado sacerdote.

Durante su estancia en México vivió unos meses en el Colegio de Puebla y allí pudo observar el desarrollo de los educadores y educandos en un buen ambiente escolar en el que estaban presentes los cantos, la música, las marchas y las fiestas que imprimían en la vida cotidiana un sello sano de alegría.

El tiempo que el padre Riccardi vivió en la comunidad salesiana de Puebla fue suficiente para que emitiera el juicio de semejanza del colegio con el lejano Valdocco.

En efecto el coadjutor salesiano mexicano Benigno Zayas escribió

«Leemos en la vida del venerable P. Don Bosco que al ensanchar las obras materiales del primitivo oratorio poco faltó para que el siervo de Dios muriera entre los escombros a causa de los derrumbes ocurridos después de un fuerte temporal en esto se debía parecer la casa de Puebla al oratorio de Turín»<sup>35</sup>.

En este hecho vio similitud con lo acaecido en Puebla el año 1895. El padre Piperni adquirió un terreno, atrás de las casitas, donde pensó construir un dormitorio sobre las salas del primer piso. Era un salón de 40 x10 mts. Llovió ese día y al terminar la lluvia la azotea quedó como una laguna. En la noche, por el peso y la humedad del agua se desplomó el techo sobre el piso bajo donde dormían los niños los cuales salieron espantados y se fueron a refugiarse al cuarto del padre Piperni.

El hecho señala el espíritu de familia que se notó al refugiarse los niños con el padre Piperni y fue lo que al Sr. Zayas le indujo a afirmar «ese espíritu de familia tan propio de Valdocco que supieron trasladar fielmente entre nosotros los salesianos, ávidos de nuestro bien e infiltrados en el espíritu de don Bosco»<sup>36</sup>.

Las clases, los recreos, los rezos, las asociaciones piadosas, las fiestas marianas, los paseos y los menús en el refectorio son algunos de las formas pedagógicas que tuvieron semejanza con las formas utilizadas en Valdocco.

La forma con la que los salesianos educaron en la ciudad de Puebla constituyó

<sup>35</sup> Cf Benigno ZAYAS, *Ayer y hoy Cosas de ayer*, junio 1922, p. 18.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 15.

una aportación significativa en la materia de la educación en Puebla sobre todo en la historia del teatro y de la música ya que tanto las obras teatrales, representadas en el colegio salesiano, como las melodías, interpretadas por la banda de música del colegio, formaron parte de los repertorios adoptados por la sociedad poblana<sup>37</sup>.

La música, el deporte, el estudio eran parte del ambiente educativo salesiano en el que no faltaban amenas charlas de los educadores, quienes las salpicaban con prudentes y oportunos consejos imitando lo que don Bosco había hecho en Valdocco; al hablar de los superiores uno de los alumnos se expresó del padre Piperni, director del colegio «como el más sincero de los amigos, guía sabio y cariñoso guardián de nuestras almas»<sup>38</sup>. El mismo alumno al referirse a los asistentes afirmó que «eran los animadores del recreo y quienes tenían siempre a la vista en el paseo, en los dormitorios, capilla, estudio, clases, talleres, siempre cumplidos y alegres»<sup>39</sup>.

El mismo Sr. Zayas al referirse al refectorio aseguraba que el padre Piperni «era un verdadero padre que gozaba en compañía de sus hijitos»<sup>40</sup> y continúa señalando que «el mayor gozo de los alumnos consistía en tener siempre contentos a nuestros superiores quienes a su vez nos correspondían con las mayores demostraciones de afecto»<sup>41</sup>.

Otro educando el Sr. José Encarnación Farías, al ser entrevistado, en 1923, afirmó que cuando aparecía el padre inspector R.P. Luis Grandis en la entrada del colegio «la mayor parte de los alumnos abandonaban los juegos para ir cual abejas que se agrupaban alrededor de la abeja reina, a besarle la mano»<sup>42</sup>.

En el colegio salesiano de artes y oficios de Puebla ninguna acción era neutra; todas estaban cargadas con una dosis de trascendencia.

La amable figura de don Bosco se hacía presente como extensión de su obra y de su espíritu en la ciudad angelopolitana y mexicana.

### **3. Aportaciones de la educación salesiana a la enseñanza artesanal de Puebla**

Las aportaciones, a la educación de la ciudad de Puebla que aparecieron, cuando se establecieron en ella los salesianos fueron notables y variadas.

La primera aportación fue la integración, desde el principio, de laicos, eti-

<sup>37</sup> El señor Benigno Zayas, coadjutor salesiano afirmó, en la revista de los exalumnos denominada «Ayer y hoy» del mes de octubre de 1922 página 15, que los primeros ejercicios realizados por la banda de música se hicieron bajo el cuidado del Sr. Villani, luego se hizo cargo de la banda el profesor Juan Anzures. El Sr. Anzures compuso, ex profeso para la banda, una marcha en cuatro tiempos, luego compuso los Zapadores, los pasos dobles Adelante y Los Hijos de Puebla. Después de 3 meses de fundada la banda los músicos empezaron a tocar trozos de la opera «il trovatore». La banda debutó en la repartición de premios de 1896.

<sup>38</sup> Cf *Ayer y Hoy* marzo 1923 p. 7.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>40</sup> Cf *Ayer y Hoy* agosto 1922 p. 15.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>42</sup> Cf *Ayer y Hoy* abril 1923 p. 6.

quetados con el nombre de cooperadores y en la labor de la educación de jóvenes necesitados.

El plantel, cuya dirección estaba a cargo de los caritativos y afanosos sucesores de don Bosco «fue fundado en nuestra invicta Puebla a iniciativa del digno caballero Sr. Ignacio Benítez presidente que fue de la Sociedad Católica de Puebla»<sup>43</sup>.

El Sr. Ignacio Benítez perteneció también al Círculo Católico de Puebla en el que se exigía para ser socio «ser católico apostólico romano práctico»<sup>44</sup>.

Desafortunadamente el Sr. Benítez, principal cooperador de la escuela salesiana de Puebla, falleció el 2 de diciembre de 1894 a las 5:30 de la tarde auxiliado espiritualmente por el R.P. Rafael Piperni quien reconocía en él al principal promotor de la fundación salesiana en Puebla.

El Boletín Salesiano del mes de febrero de 1895 en su página 47 asentaba «La fundación de la casa de Puebla fue exclusiva de él en beneficio del joven desvalido poblano. Fue presidente de las Sociedad Católica de Puebla y ayudó a muchas escuelas poblanas».

Otro periódico local denominado el Amigo de la Verdad se ocupó del Sr. Benítez afirmando: «[fue] el principal sostén y amparo de las escuelas católicas y de los salesianos»<sup>45</sup>.

Los cooperadores salesianos fueron considerados parte de la organización de los colegios salesianos, y por tanto un elemento integrante a la familia de don Bosco. Al llegar los salesianos a Puebla contaron desde el inicio, con la generosidad de los cooperadores:

«al venir a Puebla para hacernos cargo de la obra esperábamos de vuestra generosidad para con estos pobres niños que os pertenecen ya como hijos de un mismo suelo ya como que hablan la misma lengua y profesan la misma religión»<sup>46</sup>.

Al igual que la acción de los salesianos, las tareas de los cooperadores llevaban el sello de la caridad elemento clave de todo apostolado educativo salesiano. Así lo expresó el P. Rafael Piperni, primer director y fundador del colegio salesiano de Puebla (1894-1897) en la primera conferencia dictada en la sacristía del templo de la Compañía el 18 de febrero de 1894:

«Las obras propias para los cooperadores son las que tienen el sello de la caridad en beneficio de los niños, sea orando por ellos, sea aconsejándolos al bien, sea arrancándolos de la perdición, sea ayudando las obras salesianas con recursos de dinero».

<sup>43</sup> Cf Almanaque Histórico de Puebla, año 1894.

<sup>44</sup> Cf Reglamento del Círculo Católico de Puebla artículo 24. El primer objetivo del Círculo fue conservar a la juventud en la senda del santo temor de Dios y procurar el reinado social de Cristo.

<sup>45</sup> Cf El Amigo de la Verdad, núm. 7 diciembre de 1894. p. 2.

<sup>46</sup> Cf BS 12 (1894) 166.

Los conceptos armonizaban con el objeto que señalaba el reglamento del Círculo Católico de Puebla<sup>47</sup> al que pertenecía el Sr. Ignacio Benítez. El método utilizado por los salesianos para educar contemplaba, al igual que la obra de Valdocco, a los bienhechores y cooperadores salesianos. La escuela de artes y oficios del gobierno no contemplaba esta figura educativa que estaba dentro del ambiente de familia que se respiraba en el centro educativo salesiano.

La segunda aportación que la escuela de artes y oficios integró a la historia de la educación del artesano poblano fue la instrucción religiosa manifestada en distintas formas: prácticas de piedad concretas como serían las oraciones de la mañana, el rezo del rosario en honor de la santísima Virgen, las oraciones de la noche en las que no faltaba el cotidiano pensamiento de las buenas noches. Estas fueron las diarias manifestaciones piadosas que los destinatarios y educadores salesianos cultivaban.

Prácticas esporádicas, pero en la misma línea fueron: el ejercicio de la buena muerte y los anuales ejercicios espirituales. Estas prácticas de piedad constituyeron una parte esencial del sistema educativo salesiano que se manifestaba para los destinatarios en el constante deseo de la perfección cristiana<sup>48</sup>.

Las «buenas noches» eran para los educandos un constante y cotidiano aviso que se transformaba en consejo e invitación para evitar el mal y hacer el bien. Los educadores salesianos consideraban esta práctica como la llave de la buena marcha y éxito de la educación.

La piedad fue el elemento, que si bien no estaba presente en la escuela laica, en la educación salesiana jugaba un papel importante tanto que en los rendimientos del Inspector al Rector mayor se mencionaba anualmente en el apartado «estado religioso y moral de los educandos y educadores».

El padre Guillermo Piani en el rendiconto del años escolar 1913-1914 escribía sobre el estado religioso y moral de la casa de Puebla:

«El estado religioso en general es óptimo se cultiva la piedad, se realizan las funciones con decoro y solemnidad, se imparte la necesaria instrucción religiosa. El estado moral tiene alguna laguna por falta de asistencia a los educandos»<sup>49</sup>.

<sup>47</sup> En el título I y en su artículo 1º el reglamento señalaba que el Círculo tiene como objeto entre otros «el de extender la acción católica a todas las clases sociales por todos los medios posibles y adecuados a las circunstancias... y toda obra que pueda resultar algún bien a la religión o a la sociedad».

<sup>48</sup> El colegio salesiano de artes y oficios de Puebla respondía, con su mundo de piedad, al pensamiento del P. Pablo Albera que señalaba «las prácticas de piedad hechas con regularidad y fervor sean para los salesianos y niños, medio efficacísimo de perfección cristiana y religiosa, fuente perenne de energía para el trabajo...», Carta del P. Pablo Albera del 18 de marzo de 1918.

<sup>49</sup> Cf ASC F 524 Rendiconto del P. Guillermo Piani al rector mayor, casa Puebla año 1913-1914.

Encuentro y desencuentro con Valdocco donde la asistencia amable de los educadores a los educandos era cuidadosa y constante.

Otra aportación, a la historia de la educación en Puebla, se halla en el desarrollo de las asociaciones llamadas compañías:

«Existen las compañías de Sn. Luis y del Santísimo Sacramento para los estudiantes y la de Sn. José para los artesanos. Están bien atendidas y se dictan conferencias...»<sup>50</sup>.

El enfoque típicamente religioso moral de la educación que los salesianos impartían en Puebla, no quiere decir que descuidaban otros aspectos de la vida humana y de la realidad histórica del educando:

«comida, vestido, alojamiento, cuidado del cuerpo, formación intelectual, formación profesional y tiempo libre proponen al igual que don Bosco, un programa de compromiso humano y cristiano»<sup>51</sup>.

Los salesianos que pisaron tierra poblana presentan manifestaciones de fidelidad a los ejemplos y enseñanzas utilizados por don Bosco en su andar educativo con sistema y método peculiar que nos habla de una educación integral del educando, que busca la perfección cristiana del mismo.

Otra aportación a la historia de la educación en Puebla fue que los salesianos hallaron en el colegio una fuente de vocaciones al estado religioso.

En esta tarea las compañías jugaban un papel importante como don Bosco lo había señalado:

«En cada casa téngase máximo cuidado de promover las pequeñas asociaciones: pequeño clero, las compañías del Santísimo Sacramento, San Luis y de la Inmaculada Concepción... Tales asociaciones son la llave de la piedad, conservadoras de la moral, sostén de las vocaciones eclesiásticas y religiosas»<sup>52</sup>.

Es el mismo método para obtener socios el que se utilizó en Valdocco y el que se empleó en Puebla: primero se observaba al candidato, luego se dialogaba con él para invitarlo a pertenecer al grupo de formandos seleccionados.

Sirva de ejemplo la narración del que fue padre salesiano Francisco Mateos Cabrera, él narra en sus memorias:

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> Cf Bernabé BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, *Historia de la acción educadora de la iglesia en España*. Madrid, BAC 1997, p. 475.

<sup>52</sup> Lettere Circolari don Bosco 12 enero de 1876 *mezzi per coltivare le vacanze* p. 11. Añade la misma carta: «las vocaciones religiosas ofrecen sacrificios que Dios pide para la propia salvación y la de otros».

«un día el padre salesiano me preguntó ¿nunca te ha venido el deseo de ser sacerdote? Yo le respondí positivamente; y el padre me contestó háblale a tu mamá y dile que venga hablar conmigo. Después de algunas semanas jugando estaba en el patio de recreo cuando se acercó el padre y me dijo: desde este momento pasas a ser aspirante. Era uno de los primeros días del mes de febrero de 1913»<sup>53</sup>.

El describir el hecho nos permite descubrir el método y la aportación poco común en la educación de un centro, donde se enseñaba las artes y los oficios. Los mismos educadores trabajaban en conseguir sus sucesores, a fin de que la obra educadora, en beneficio de los jóvenes desvalidos, continuara en la república mexicana.

El R.P. Ignacio Arias al compilar noticias sobre el tema, señaló:

«vocaciones religiosas ha habido muchas; creo que se pueda establecer como verídico un promedio de 400 (en 25 años) incluyendo en este cálculo las incipientes que no llegaron a la madurez.

En los quince primeros años fueron muy numerosas. La casa de Puebla dio casi siempre o el total o el mayor número de estudiantes latinistas, hijos de María coadjutores y novicios».

La perseverancia fue siempre escasa. En el año 1919 se contaba con tres sacerdotes, ocho clérigos y cuatro coadjutores.

Una aportación más de la enseñanza salesiana en el colegio de artes y oficios de Puebla fue incorporar un sentido religioso, intelectual y moral a las familias y pueblos cuyos hijos se educaron en esta casa. Según estadísticas en 25 años fueron 3500 educandos quienes se beneficiaron con la pedagogía cristiana en general y la educación salesiana en particular.

Los oratorios otros centros de educación e instrucción constituyeron una aportación más a la historia de la educación en Puebla. Estos espacios de catequesis se ocupaban de los niños que no lograban entrar al colegio. Eran atendidos por un salesiano, durante un horario previsto<sup>54</sup>. No cabe duda que el porcentaje mayor del tiempo se ocupaba en prácticas de piedad y el tiempo restante en juegos y diversiones pero ambas acciones formativas apuntaban a un mismo objetivo hacer de los oratorianos buenos cristianos y virtuosos ciudadanos, características propias de quienes se han educado con el sistema y método salesiano.

La semilla esparcida por los salesianos que trabajaron en la ciudad de Puebla

<sup>53</sup> Francisco MATEOS *Memorias*, manuscrito s/p.

<sup>54</sup> El padre Ignacio Arias en el resumen histórico de la casa salesiana de Puebla registra el horario de oratorianos: a las 7 entraban para confesarse a las 8 misa y comunión, a las 11:30 despedida de los niños que estaban jugando. Por la tarde a las 2 entraban, a las 3:30 horas clase de catecismo bendición con su divina majestad, a las 5 recreo y a las 6 cantaban una alabanza y salían.

germinó en una obra educativa amplia y fecunda cuya evolución numérica durante un cuarto de siglo la podemos sintetizar en las siguientes cifras:

**CUADRO CONCENTRADOR \***  
**COLEGIO SALESIANO DE ARTES Y OFICIOS DE PUEBLA, PUE.**

Año	Personal Extranjero			Personal Mexicano			Formandos	
	Sacerdotes	Clérigos	Coadjutores	Sacerdotes	Clérigos	Coadjutores	Aspirantes	Novicios
1894	1							
1895	3						5	
1896	3	4	1		1			
1897	3	5			1			
1898	4	3			1		1	
1899	4	3			1		3	
1900	3	3					4	
1901	3	3			1		1	
1902	4	2	4				1	
1903	4	3	2			1		
1904	3	3	2		2	1		
1905	4	3	3		1	1		4
1906	5	2	3		1			2
1907	5	1	2		2			4
1908	4	1	1		2			3
1909	4	3	1		2			9
1910	4	3	1		1			16
1911	4	2	2	1				13
1912	6	2		1	2			11
1913	5	5		1	4			8
1914	7	1	1	1	8			5
1915	2	5	1	1	1			
1916	3	3	2	1	3			7
1917	7		2	1	8			5
1918	5		1	1	2			5
1919	7	1	2	1	16			3
1920	5		2	1	4			
1921	5		2		5			
1922	4		2	3	2			

\* Fuente: Elencos de la Sociedad Salesiana

**CUADRO CONCENTRADOR DE EDUCANDOS\***

Año	Artesanos	Estudiantes (elem)	Latinistas
1894	32	26	
1895	43	55	
1896	52	88	
1897	56	88	
1898	60	76	
1899	72	78	
1900	61	32	
1901	70		21
1902	79		13
1903	76		13
1904	72		13
1905	84		8
1906	90		8
1907	91		16
1908	84		17
1909	106		11
1910	89		11
1911	95		16
1912	93		17
1913	73	41	18
1914	105	28	19
1915	62	22	15
1916	78	32	22
1917	101	43	27
1918	141	38	32
1919	156		28

\* Fuente: ASC 886, Puebla – Crónica

**CUADRO GENERAL DE LA SECCIÓN DE ESTUDIANTES\***

Año	1894	1895	1896	1897	1898	1899	1900	1913	1914	1915	1916	1917	1918
1 c	10	17	21	23	17	24	6	10	8	7	12	16	16
2 c	10	20	18	22	22	15	16	16	11	8	10	12	12
3 c	6	10	12	14	16	27	10	11	6	7	10	15	10
4 c		8	10	16	21	9		4	3				
5 c			7	13		5							
<b>Total</b>	<b>26</b>	<b>55</b>	<b>68</b>	<b>88</b>	<b>76</b>	<b>80</b>	<b>32</b>	<b>41</b>	<b>28</b>	<b>22</b>	<b>32</b>	<b>43</b>	<b>38</b>

\* Fuente: ASC 886, Puebla – Crónica

## CUADRO GENERAL DE LA SECCIÓN DE ARTESANOS\*

Años	Zapatería	Sastrería	Carpintería	Encuadernación	Tipografía	Herrería	Litografía	Total
1894	7	7	10	4	7	1	36	
1895	7	7	10	4	12	3		43
1896	6	6	9	14	11	10		56
1897	13	10	10	8	9	4	2	56
1898	8	10	9	8	18	4	3	60
1899	9	10	10	8	16	7	12	72
1900	8	9	9	8	12	5	10	61
1901	8	9	9	8	16	7	13	70
1902	14	14	15	14	13	6	3	79
1903	12	12	16	10	14	6	6	76
1904	12	12	13	9	14	6	6	72
1905	11	15	20	13	20	5		84
1906	12	14	21	15	21	7		90
1907	12	14	22	15	18	10		91
1908	12	19	20	13	13	7		84
1909	14	20	22	16	18	16		106
1910	12	14	20	14	18	10		88
1911	13	16	21	14	19	12		95
1912	14	12	20	15	14	14		89
1913	12	11	15	12	14	9		73
1914	16	16	21	16	22	14		105
1915	11	10	12	9	11	9		62
1916	14	13	16	10	12	13		78
1917	16	18	19	12	17	19		101
1918	24	25	26	26	19	21		141
1919	28	28	27	30	18	25		156

\* Fuente: ASC 886, Puebla – Crónica

Estas cifras señalan en número de jóvenes poblanos, que fueron atendidos por los salesianos, los cuales se esforzaron siempre por aplicar en estas tierras mexicanas el sistema y método educativo utilizado por don Bosco, hombre único e irreplicable que marcó senderos por los que los salesianos anduvieron cuando se comprometían a educar jóvenes, de todos los continentes, con método y sistema propios.

En el período de 1894, inicio de la obra educativa salesiana en Puebla a 1922, tope cronológico de este ensayo, observamos la acción de 6 directores que fueron apoyados por tres sacerdotes en calidad de interinos<sup>55</sup>.

El primer director, P. Rafael M. Piperni ejerció el cargo de 1894 a 1897 tiempo en el que fundamentó la obra en espíritu de don Bosco a un grado que las circunstancias y su formación sacerdotal lo permitieron. Los demás sacerdotes directores<sup>56</sup> se concretaron a conservar el impulso y las características educativas religiosas que el P. Piperni le había aplicado al colegio de artes y oficios de Puebla en calidad de fundador de la obra salesiana angelopolitana.

El padre Ignacio Arias que vivió cercano el desarrollo de la escuela salesiana de artes y oficios de Puebla nos acerca, con el juicio sobre cada uno de los directores, a tener un perfil más exacto de lo que fue la obra salesiana en Puebla. En efecto del padre Rafael Piperni nos dice:

«[...] gran misionero y religioso, se le notó falta de actuación de vida salesiana que suplió admirablemente con el trabajo de los demás hermanos, educados en la escuela de don Bosco [...] gozó de mucho prestigio y simpatía en la sociedad, el amor al padre Piperni se convirtió en amor a la sociedad salesiana»<sup>57</sup>.

Sobre el P. Simón Visintainer, quien fungió como director del mes de enero al mes de octubre de 1897, señaló:

«El P. Visintainer se limitó a seguir la marcha de la casa debido a no poseer mucha práctica en la vida salesiana [...] se limitó a dejar trabajar a sus subordinados»<sup>58</sup>.

Sobre el P. Clodoveo Castelli, afirmó el mismo P. Arias que fue la etapa (1897-1900) del mayor impulso que recibió el colegio:

«bajo su administración aumentó el número de los bienhechores y el número de niños aumentó hasta 160. Los talleres adquirieron más maquinaria y la litografía hicieron que los talleres llegaran a ser los primeros de la ciudad. Fue el padre de los niños y el hermano mayor de los salesianos»<sup>59</sup>.

<sup>55</sup> Los directores interinos fueron: Juan B. Zamien (1907-1908) de origen extranjero, Raúl Sylve (1915) e Ignacio Arias (1915-1916); estos últimos mexicanos.

<sup>56</sup> Los sucesores del P. Piperni fueron: P. Simón Visintainer (enero-octubre 1897), Clodoveo Castelli (1897-1900), Juan Scamuzzi (1900-1911), Roberto Wieczorek (1911-1915), P. Santiago Szaforz (1917-1919), de nuevo P. Juan Scamuzzi (1920-1921), P. Ángel Maldotti (1922). Todos ellos venidos de Europa.

<sup>57</sup> Cf ASC F886, Puebla, Crónica: *Resumen histórico de la casa de Puebla* escrito por el padre Ignacio Arias. Allí se encuentran los juicios sobre cada uno de los directores.

<sup>58</sup> *Ibid.*

<sup>59</sup> *Ibid.*

Al padre Castelli sucedió el padre Juan Scamuzzi quien presentó servicio de director primero de 1900 a 1907 en que viajó a Europa y el segundo período fue de 1908 a 1911. El padre Scamuzzi

«edificó y decoró la iglesia nueva dotándola de bancas, púlpito, confesionario y ornamentos. Construyó los grandes salones para talleres. Las relaciones con los hermanos se agriaron gradualmente apareciendo la desunión entre ellos. Un error sobresaliente fue el de contraer deudas y hacer contratos onerosos vitalicios o con larga duración»<sup>60</sup>.

Después del interinato del P. Juan B. Zamien (julio 1907 enero 1908) asumió el cargo de director el P. Roberto Wiczorek (1911-1914), de carácter emprendedor y práctico

«la parte material y pecuniaria pronto quedó remediada. La parte moral no del todo. Embelleció el colegio especialmente la capilla y dio mucho impulso al culto de María Auxiliadora. Fue particularmente sincero en su trato con los hermanos, lo que le ganó las simpatías de los de buena voluntad»<sup>61</sup>.

Después de dos padres directores interinos: Padre Sylve y el padre Arias asumió el cargo de director (2 de septiembre de 1916) el R. P. Santiago Szaforz de quien se dijo:

«hombre de talento y de orden imprimió a la casa una marcha regular. Supo ganarse el aprecio de los bienhechores. Amplió el colegio. Algo frío de carácter lo que le ocasionó grandes dificultades con algún hermano y la poca comunicación con los alumnos»<sup>62</sup>.

Educadores, educandos y el espíritu salesiano van de la mano y cuando existe armonía en las tres partes garantiza el éxito educativo, de otra manera merma el objetivo propuesto.

Los vaivenes educativos que presenta la historia de la obra salesiana de Puebla, están relacionados directamente con la interrelación de salesianos, destinatarios y el pensamiento de don Bosco.

Fue en esta realidad variante en la que se dieron las aportaciones que la educación salesiana entregó a la historia de la educación poblana en el período 1894-1922.

## Conclusión

El estudio documentado de la presencia de los salesianos en Puebla nos ha llevado a las siguientes conclusiones:

<sup>60</sup> *Ibid.*

<sup>61</sup> *Ibid.*

<sup>62</sup> *Ibid.*

1. La educación impartida por los salesianos a los jóvenes necesitados de la ciudad de Puebla tuvo como motor principal la caridad cristiana.
2. Los modos de educar y el sistema de enseñanza empleados en el colegio de artes y oficios de Puebla fueron parecidos, a los que utilizó don Bosco en Valdocco.
3. La acción educadora realizada por los salesianos, trajo como consecuencia inmediata, aportaciones concretas a la historia de la educación local, aportaciones que se reflejaron en el mundo social religioso poblano.